

Comunas costeras lideran la migración interna en la región

POBLACIÓN. El Tabo, El Quisco y Puchuncaví son las que, porcentualmente, cuentan con mayores niveles de residentes que provienen de otras zonas del país.

Claudio Ramírez
 cramirez@mercuriovalpo.cl

De acuerdo a los datos del último Censo 2024, la Región de Valparaíso es la que cuenta con el mayor saldo migratorio del país, con un total de 44.480 personas. Y es que al comparar la región de residencia habitual de 2019 con la de 2024, 86.166 personas salieron y 130.646 llegaron a establecerse en la zona.

En ese contexto, los datos preliminares también mostraron las comunas de la región que concentran proporcionalmente más población migrante interna que se conoce como el indicador de saldo migratorio neto porcentual.

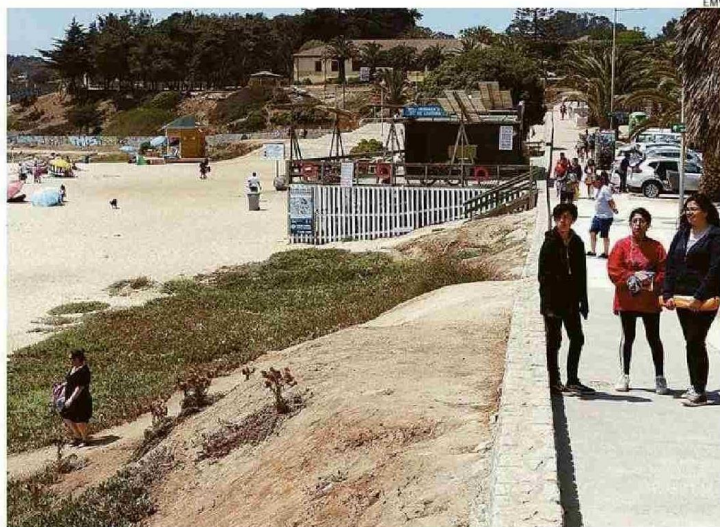
Este da cuenta de la diferencia entre el número de personas que llegan a un territorio y el que sale de él, expresada como porcentaje de su población. De esta forma, se pueden medir las zonas más impactadas por la migración interna.

Y en la región ello apunta mayoritariamente a las zonas costeras. Es así que El Tabo lidera el listado con un 23,36% de su población originaria de otras comunas.

Le siguen El Quisco con un 19,6%, Puchuncaví (17,65%), Algarrobo (16,52%), Papudo (15,99%), Santo Domingo (14,87%), Limache (11,97%), Cartagena (11,95%) y Quintero (10,77%). En lo que respecta al Gran Valparaíso, Concón encabeza el ranking con 7,9%. Más atrás se ubican Villa Alemana (7,33%), Quilpué (1,93%), Viña del Mar (-0,38%) y Valparaíso (-2,99%).

Las comunas que cuentan con el menor saldo migratorio en la región son Los Andes con un -5,86% y Rapa Nui con -20,55%.

“Es importante precisar que estas comunas presentan los mayores porcentajes en el saldo migratorio neto porcentual. Es decir, la diferencia entre la población que llega y la que se va, expresada como proporción de la población total de la comuna (mayor a 5 años). Esta métrica permite dimensionar el impacto relativo del proceso migratorio, evitando la impresión de que, por



LA MEJOR CALIDAD DE VIDA ES UNA DE LAS RAZONES QUE MOTIVAN EL TRASLADO A ZONAS COSTERAS.

“Cuando este crecimiento no va acompañado de planificación territorial adecuada, pueden surgir otros problemas”.

Jorge Aravena
 Geógrafo y analista CIT-UAI

ejemplo, El Tabo recibe grandes cantidades de población en términos absolutos, cuando lo que ocurre es que el efecto sobre su tamaño poblacional es significativamente alto en términos proporcionales”, explicó el geógrafo y analista espacial del Centro de Inteligencia Territorial (CIT) de la Universidad Adolfo Ibáñez, Jorge Aravena.

MÚLTIPLES CAUSAS

Respecto a las razones que motivan esta preferencia por las zonas costeras de la región, el profesional manifestó que son variadas.

“Muchas personas perciben que estos territorios ofrecen una mejor calidad de vida frente al desgaste de habitar en grandes ciudades como Santiago, Valparaíso o Viña del Mar. La cercanía a la naturaleza, menores niveles de contaminación y una mayor sensación de tranquilidad las posicionan como alternativas atractivas”,

indicó.

Agregó que pese al alza sostenida de precios, el valor del suelo y de los arriendos siguen siendo más accesibles en comparación con los núcleos metropolitanos, lo que favorece tanto la migración definitiva como residencias prolongadas por temporalidad.

“Desde una perspectiva más estructural, este desplazamiento puede leerse también como una respuesta a los límites del modelo urbano dominante, que ha producido espacios urbanos densos, fragmentados y cada vez más difíciles de habitar, manifestó.

LOS IMPACTOS

Asimismo, Aravena subrayó que el aumento de población producto de la migración puede generar una fuerte presión sobre sistemas urbanos que, en muchos casos, no están dimensionados para atender a una gran cantidad de nuevos habitantes. Esto incluye servicios como agua potable, alcantarillado, recolección de residuos, conectividad vial y acceso a salud y educación.

“Cuando este crecimiento no va acompañado de planificación territorial adecuada, pueden surgir otros problemas como la proliferación de parcelas de agrado o el desarrollo de loteos irregulares, muchas veces ubicados en zonas de ries-

23,36%

de la población residente en El Tabo proviene de otras comunas y lidera en este indicador.

go o sin servicios básicos. Esta expansión urbana fragmentada rompe la continuidad del tejido territorial, encarece la provisión de infraestructura y debilita la cohesión social”, observó.

Consultado por la forma en que esto debe ser enfrentado por las autoridades locales y regionales, indicó que “deben abordar esta situación de forma estratégica, pasando de una planificación reactiva a una proactiva que reconozca estas dinámicas espaciales como procesos que, si no se gestionan adecuadamente, pueden agravar una o varias dimensiones territoriales”.

Precisó que en términos de política pública, las comunas pequeñas o intermedias tienen la ventaja de poder observar los errores que llevaron a las grandes urbes a su situación actual.

“Sin embargo, esa ventaja sólo puede aprovecharse si cuentan con las capacidades necesarias para anticiparse a los impactos de estos procesos”, subrayó el profesional del CIT.